

Hacia posgrados en inclusión social y equidad en América Latina. Experiencias y reflexiones

Actas del II Congreso Internacional de MISEAL,
San José, Costa Rica, 18-22 noviembre 2013



© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593 2) 294 6800
Fax: (593 2) 294 6803
www.flacso.org.ec

Coordinación MISEAL
Instituto de Estudios Latinoamericanos
Freie Universität Berlin
Rüdesheimer Str. 54-56, 14197 Berlín
Tel.: +49 (030) 838 53020
Fax: +49 (030) 839 55464
contacto@miseal.org
www.miseal.org

Coordinación Ecuador
Programa Sociología y Estudios de Género
FLACSO-Sede Ecuador
Calle La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro
Telf.: (593 2) 294 6800
Fax: (593 2) 294 6803

Compiladoras:

Ana María Goetschel
Betty Espinosa

ISBN: 978-9978-67-432-1
Tablas y gráficos: MISEAL
Diseño de portada e interiores: FLACSO
Quito, Ecuador, 2014
1ª. edición: noviembre de 2014

Este documento ha sido desarrollado en el marco del Proyecto Medidas para la Inclusión Social y Equidad en Instituciones de Educación Superior en América Latina (MISEAL), y fue editado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador (FLACSO-Sede Ecuador), noviembre 2014.

Índice

Presentación 5

Introducción 9

1. Desarrollo de posgrados compartidos, institucionales y conjuntos

Investigación e interdisciplinariedad en los programas de posgrado:
la experiencia del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad
Nacional de Colombia 12
Luz Gabriela Arango Gaviria

Desafíos en la producción de conocimientos. Los posgrados conjuntos 25
Nora Domínguez, Marina Becerra y Ana Laura Martín

La experiencia y el contexto de creación del máster oficial interuniversitario
de Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía en Cataluña 33
Anna Grau, Montserrat Rifà y Pilar Carrasquer

Programa de Posgrado Regional en Estudios de la Mujer UNA –UCR:
Una experiencia de ejecución compartida 49
María Luisa Preinfalk Fernández

2. Mallas curriculares para un posgrado en inclusión social y equidad desde una perspectiva de género interseccional

La incorporación de la perspectiva de género y la inclusión
social en la currícula universitaria de la UNAM 56
Ana Buquet

La innovación curricular para un posgrado de inclusión social
y equidad del proyecto MISEAL 65
Christian Rivera y Gabriel Guajardo

La enseñanza de la teoría de género desde una
perspectiva interseccional en un contexto internacional: Una mirada crítica 73
Stella González-Arnal- Universidad de Hull (UK)

3. Modelos de vinculación para el desarrollo de un posgrado transnacional

Posgrados transnacionales: racionalidades subyacentes
y modelos de vinculación 87
Ana Esteves y Diana Santos

4. Posgrados nacionales y políticas referentes a la calidad

Los estudios de género polacos. La influencia de políticas en los cambios de la calidad 103
Magdalena Śniadecka – Kotarska

Los posgrados en la Universidad de El Salvador y
el desarrollo de su calidad académica 107
Evelyn Patricia Dubón

5. Buenas prácticas en los posgrados internacionales

Lecciones aprendidas para el desarrollo de posgrados internacionales: la experiencia
de FLACSO Uruguay en la Maestría en Políticas Públicas y Género (2012 - 2014) 116
Carmen Beramendi, Fernanda Sosa, Lena Fontela y Silvana Darré

Experiencias de doctorantes latinoamericanos
en Alemania: el caso de las ciencias sociales. Resultados preliminares 126
Rocío Ramírez Rodríguez

El Caso del Programa Centroamericano de Posgrado en Ciencias Sociales (PCPCS) 137
Walda Barrios-Klee

6. Espacio abierto

Las ventajas y desventajas de considerar la palabra gender como la palabra del año 2013.
Polonia tras 20 años de introducir los estudios de género 147
Jędrzej Kotarski

Presentación

MISEAL es un proyecto cofinanciado por la Unión Europea en el marco del Programa ALFA III, un programa de cooperación entre la Unión Europea y América Latina en el ámbito de la educación superior y la formación. Las actividades son ejecutadas por redes de universidades de las dos regiones y son en el marco de este proyecto:

Unión Europea:



Freie Universität Berlin, Alemania.
Coordinadora institucional MISEAL: Dra. Martha Zapata Galindo.



Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), España.
Coordinadora institucional MISEAL: Dra. Montserrat Rifa.



University of Hull, Reino Unido.
Coordinadora institucional MISEAL: Dra. Stella González.



Uniwersytet Łódzki, Polonia.
Coordinadora institucional MISEAL: Dra. Magdalena Kotarska.

América Latina:



Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.
Coordinadora institucional MISEAL: Dra. Nora Domínguez.



Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), Brasil.
Coordinadora institucional MISEAL: Dra. Maria da Costa.



Universidad Nacional de Colombia (UNAL), Colombia.
Coordinadora institucional MISEAL: Dra. Dora Múnevar.



Universidad Nacional (UNA), Costa Rica.
Coordinadora institucional MISEAL: Dra. Zaira Carvajal.



FLACSO
CHILE

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Chile (FLACSO-Sede Chile), Chile.
Coordinador institucional MISEAL: Mtro. Gabriel Guajardo.



FLACSO
ECUADOR

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador (FLACSO-Sede Ecuador), Ecuador.
Coordinadora institucional MISEAL: Dra. Ana María Goetschel.



Universidad de El Salvador (UES), El Salvador.
Coordinadora institucional MISEAL: Dra. Marlene Lozano.



FLACSO
GUATEMALA

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Guatemala
(FLACSO-Sede Guatemala), Guatemala.
Coordinadora institucional MISEAL: Dra. Walda Barrios.



Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
Coordinadora institucional MISEAL: Dra. Ana Buquet.



Universidad Centroamericana (UCA), Nicaragua.
Coordinadora institucional MISEAL: Dra. Ligia Arana.



Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Perú.
Coordinadora institucional MISEAL: Dra. Cecilia Rivera.



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Proyecto Uruguay
(FLACSO-Proyecto Uruguay), Uruguay.
Coordinadora institucional MISEAL: Dra. Silvana Darré.

Este documento ha sido realizado con la ayuda financiera de la Comunidad Europea, en el marco del programa ALFA III. El contenido es responsabilidad exclusiva de las/os autoras/es que forman parte del proyecto MISEAL y no refleja los puntos de vista de la Unión Europea.

Introducción

Miseal busca desarrollar medidas que promuevan e implementen procesos de inclusión social y equidad en las instituciones de educación superior de América Latina que forman parte del proyecto.

Uno de los productos planteados fue la creación de un posgrado transnacional en inclusión social y equidad en América Latina. La búsqueda de una formación de calidad aunada con la educación inclusiva que intente superar las desigualdades sociales y las asimetrías existentes fue un tema de especial interés y debate. Una de las ideas clave para desarrollar este propósito fue partir de las estructuras académicas ya existentes en los diversos países que participan en esta propuesta. Era necesario conocer la multiplicidad y singularidad de los proyectos docentes y los sistemas universitarios vigentes en las diferentes IES con el fin de armonizarlos.

Este libro, precisamente, recoge las ponencias presentadas en el II Congreso Miseal llevado a cabo en Costa Rica *Programas de posgrado en las instituciones de educación superior de América Latina*. En la primera parte “Desarrollo de posgrados compartidos, institucionales y conjuntos” Gabriela Arango Gaviña analiza la experiencia inter y transdisciplinaria y la importancia de los grupos de investigación en el Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Por su parte Nora Domínguez, Marina Becerra y Ana Laura Martín hacen un recuento de cómo surgió la idea de crear un doctorado de género en la región sur de América Latina y recogen algunas reflexiones sobre el posgrado de Miseal: respetar las condiciones de los doctorados de cada universidad, el ofrecimiento de cursos y seminarios que reflejaran las especialidades disciplinares de cada universidad y la conformación de rutas temáticas que concentraran las fortalezas o campos que cada institución podía ofrecer, entre otros aspectos. Anna Grau, Montserrat Rifa y Pilar Carrasquer se refieren a las lecciones aprendidas a partir de la colaboración entre siete universidades catalanas que condujo a la creación del Instituto Interuniversitario de Estudios de Mujer y Género y del Master oficial en Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía en Cataluña. María Luisa Preinfalk Fernández examina una experiencia de ejecución compartida en el Posgrado Regional en Estudios de la Mujer de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) y la Universidad de Costa Rica (UCR). En la segunda parte “Mallas curriculares para un posgrado en inclusión social y equidad desde una perspectiva de género interseccional” Ana Buquet se refiere a los logros de la transversalización de género y la inclusión social en la currícula universitaria de la UNAM y los desafíos en torno a la propuesta de la Maestría en Estudios de Género y en el doctorado de Miseal desde una perspectiva de género interseccional. Por su parte Christian Rivera y Gabriel Guajardo exploran la

noción de innovación curricular en la propuesta de Miseal, invitándonos a profundizar en torno a la “injusticia cognitiva” que conllevan los procesos de exclusión social, mientras que Stella González-Arnal desde un análisis teórico propone adoptar la interseccionalidad de manera transversal como un elemento crítico y creativo en la docencia en las teorías de género. En la tercera parte, “Modelos de vinculación para el desarrollo de un posgrado transnacional” Ana Esteves y Diana Santos examinan la tendencia a la internacionalización de la educación superior así como revisan las diferentes tipologías de posgrados transnacionales y algunos posgrados colaborativos implementados por las universidades socias de Miseal. En la cuarta sección “Posgrados nacionales y políticas referentes a la calidad” Magdalena Śniadecka – Kotarska explora la evolución de los estudios de género en los últimos veinte años en Polonia, y el papel de las políticas en el desarrollo de la calidad, fundamentalmente a partir del 2003 cuando Polonia se integra a la Unión Europea. Por su parte Evelyn Patricia Dubón se refiere a las dificultades de desarrollar una calidad educativa en la Universidad de El Salvador en un contexto de guerra y privatización de la enseñanza y las nuevas propuestas de posgrados de calidad que surgen en sus planes estratégicos. En la quinta sección “Buenas prácticas en los posgrados internacionales” Carmen Beramendi, Fernanda Sosa, Lena Fontela y Silvana Darré se refieren a las lecciones aprendidas a partir de la implementación de la Maestría en Políticas Públicas y Género como resultado de la colaboración entre las Flacso de México y Uruguay. Rocío Ramírez Rodríguez analiza la experiencia de los doctorandos latinoamericanos en los programas de posgrado ofrecidos por las facultades de ciencias sociales de la Freie Universitat y la Humboldt Universitat de Berlín mientras que Walda Barrios- Klee examina las buenas prácticas y límites del Programa Centroamericano de Post Grado en Ciencias Sociales que ofreció Flacso Guatemala desde el 2001 al 2012. Por último en una sección abierta Jędrzej Kotarski reflexiona sobre las implicaciones de la designación de *gender* como la palabra del año en Polonia.

En suma, este libro contiene valiosos insumos a partir de los cuales se pudo debatir y reflexionar sobre la construcción de posgrados inclusivos, uno de los objetivos del proyecto Miseal.

Ana María Goetschel y Betty Espinosa
FLACSO – SEDE ECUADOR
Coordinadoras Miseal - Ecuador

1. Desarrollo de posgrados compartidos, institucionales y conjuntos

Investigación e interdisciplinariedad en los programas de posgrado: la experiencia del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia

Luz Gabriela Arango Gaviria*

Resumen

Este artículo presenta algunas reflexiones sobre las particularidades, las dificultades y los retos que ofrecen y enfrentan los programas de posgrado interdisciplinarios en países como Colombia, con base en la experiencia del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional. En primer lugar, se presenta el contexto general de los programas doctorales en Colombia y el lugar que ocupan los doctorados en ciencias sociales y humanas; en segundo lugar, se describe el diseño del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, sus antecedentes, sus propósitos inter y transdisciplinarios y su plan de estudios. En tercer lugar, se plantean algunos logros y dificultades del doctorado a partir de la experiencia de sus dos primeras cohortes, considerando los retos planteados por la inter y la transdisciplinariedad, las características del estudiantado y las condiciones institucionales. Finalmente, se proponen algunas reflexiones sobre las ambivalencias y potencialidades de este tipo de programas en el contexto latinoamericano.

La especificidad del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales en el contexto colombiano

A pesar de sus escasos cinco años de existencia, el Doctorado de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia ofrece un ejemplo de programa interdisciplinario cuyos logros y dificultades revelan algunos de los retos que enfrenta este tipo de programas en el contexto colombiano, similar quizás en diversos aspectos, al de otros países de la región. El Doctorado de Ciencias Humanas y Sociales posee un diseño original dentro de la pequeña oferta colombiana de doctorados en esta área, apoyado en el trabajo pre-existente de grupos de investigación y maestrías con vocación inter y transdisciplinaria, entre ellos, la Maestría en Estudios de Género y el Grupo Interdisciplinario en Estudios de Género.

La experiencia de este doctorado coincide en diversos aspectos con los propósitos de la Formación en Estudios en Inclusión, Interseccionalidad y Equidad diseñada por el proyecto Misesal, considerando su carácter interdisciplinario, la participación de grupos y líneas de investigación en temas relacionados

* Profesora Asociada, Universidad Nacional de Colombia.

con desigualdades sociales y culturales en torno a marcadores de diferencia como el género, la clase social, la etnicidad o la juventud. La diversidad de líneas de investigación interdisciplinaria que ofrece el doctorado, apoyado en una gama heterogénea de disciplinas (sociología, ciencia política, historia, antropología, estética, literatura, estudios filosóficos y de la cultura) plantea grandes retos para articular un programa flexible y coherente.

De manera análoga a la Formación en Estudios en Inclusión, Interseccionalidad y Equidad que proyecta Misesal, este doctorado tiene un propósito incluyente, amparado en los mandatos de la Constitución Política Colombiana de 1991 que instituyó el multiculturalismo y la equidad de género, entre otros derechos:

[...] el doctorado se constituye en una fuente de nuevo y novedoso conocimiento, que pretende responder a las demandas y a la búsqueda de solución a problemas regionales y locales, relacionados con su configuración histórica, la multiculturalidad, las políticas públicas, la equidad, el género, la etnicidad, el trabajo, las ciencias y los saberes, las identidades, el conflicto y el poder. [...] De hecho, la Constitución Política de 1991 dio un nuevo ordenamiento jurídico a la Nación, al reconocer entre los derechos fundamentales el medio ambiente y el desarrollo humano, social y cultural en nuestro país (Ramírez *et al.*, 2008: 11).

Acorde con estos planteamientos, el perfil de los egresados y las egresadas combina competencias investigativas con la capacidad de incidir en procesos de cambio social, en organizaciones no gubernamentales, proyectos de gestión nacional e internacional.

En Colombia, el impulso a la creación de programas de doctorado es bastante reciente y hasta hace pocos años, la oferta de formación doctoral era muy baja: en 2007, la matrícula en nivel de doctorado representaba 0,1% de la totalidad de la matrícula en educación superior. Las metas del Ministerio de Educación en esos años eran alcanzar 15% de docentes con formación doctoral en 2010 y 30% en 2019. Un informe del Consejo Nacional de Acreditación revela que a diciembre 31 de 2007 existían 92 programas de doctorado en Colombia, distribuidos en 22 universidades y de los cuales se habían graduado un total de 584 doctores. De estos, 88 se graduaron antes de 2000, los otros 496 se graduaron entre el 2000 y el 2007, mostrando que se trata de doctorados bastante recientes (Burgos, 2008: 7 y 12).

De los 584 doctores y doctoras graduados, el 47,3% provenía de las ciencias naturales y matemáticas; el 12,5% de las ingenierías y arquitectura; el 10,4% de la filosofía y teología; el 9,2% de las ciencias de la educación; el 7,4% de las ciencias de la agronomía y veterinaria; el 6,0% de las ciencias sociales y humanas; el 5,0% de las ciencias de la salud; el 1,2 de derecho; y el 1,0% de la economía y la administración. Estas cifras reflejan una alta concentración de la formación doctoral en las ciencias naturales y matemáticas. No obstante, entre 2002 y 2007, el mayor crecimiento se observa en ciencias de la educación y ciencias sociales y humanas, llegando a igualar el número anual de doctores en ingenierías y ciencias (Burgos, 2008: 8). De acuerdo con un estudio de la Universidad de Caldas, en 2010, de los 92 programas de doctorado ofrecidos por IES con acreditación, 34 pertenecían a la Universidad Nacional de Colombia (37%)¹. Para 2013, la plataforma DocLac (Scienti) del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología reportaba 201 doctorados registrados².

La creación de doctorados en el área de ciencias humanas y sociales no ha sido objeto de estímulos específicos. Respondiendo a estas limitaciones, en los últimos años han surgido alianzas entre instituciones, facultades y programas curriculares como forma de generar algunas economías de escala y de resol-

1 http://www.ucaldas.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=3865:cuadro-de-oferta-de-doctorados-en-colombia&catid=287:articulos-de-interes&Itemid=520, (18/10/13).

2 <http://www.colciencias.gov.co/scienti> (18/10/2013).

ver las dificultades planteadas por la escasez de docentes con doctorado. De este modo, la modalidad de doctorados en ciencias sociales o humanas ha permitido englobar, bajo una denominación amplia, una gama heterogénea de grupos y líneas de investigación que se apoyan en diversas disciplinas, uniendo intereses académicos diversos.

La unión entre grupos de investigación, departamentos y programas se ha traducido en dos grandes estrategias en relación con la oferta temática: mientras la mayoría de los doctorados ha optado por ofrecer simultáneamente el abanico de líneas de investigación que lo conforman, apoyados por los grupos de investigación, otros programas han optado por alternar las líneas y enfatizar en unas u otras en las distintas convocatorias. Este es el caso del Doctorado en Humanidades de la Universidad del Valle, que abre por primera vez en 2013 una convocatoria centrada en la Línea en Estudios de Género, desde una perspectiva interdisciplinar:

Por otro lado, esta línea en Estudios de Género, tal como se expresa en los objetivos del programa del Doctorado en Humanidades, impulsará “un diálogo enriquecedor entre diferentes saberes”. En consonancia con estos factores, en la presente línea se realizarán investigaciones con una sólida base disciplinaria, pero con una decidida apertura a la interdisciplinariedad. La transdisciplinariedad aparece desde ya como un objetivo a largo plazo y un horizonte de reflexión e investigación que permita en el futuro integrar las diferentes metodologías de investigación en género implementadas en esta línea. Esta línea del doctorado se presenta asimismo con una perspectiva interseccional y latinoamericana, crítica del colonialismo y neocolonialismo y se propone fortalecer y ampliar los lazos entre países latinoamericanos³.

Cuando se diseñó el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, se tuvo como referencia programas afines como el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, en convenio entre la Universidad de Manizales y el Centro Internacional de Educación y Desarrollo –CINDE–, el Doctorado en Humanidades de la Universidad del Valle; el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad del Norte en Barranquilla, Atlántico. En 2008, cuando se estaba elaborando la propuesta del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional, fue aprobado el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Javeriana de Bogotá.

Un diseño inter y transdisciplinario apoyado en grupos de investigación

El programa doctoral de la Universidad Nacional otorga el título de Doctor-a en Ciencias Humanas y Sociales y se ofrece en las dos sedes principales de la Universidad Nacional de Colombia: Medellín y Bogotá. En Medellín, el doctorado se asienta en la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas y se apoya en la experiencia de los programas de Maestría y Doctorado en Historia, la Maestría en Estética, la Maestría en Ciencias Económicas y los grupos de investigación que acompañan estos programas. En Bogotá, está respaldado por la trayectoria investigativa del Instituto CES (Centro de Estudios Sociales), -creado en 1985 con el propósito de agrupar la investigación interdisciplinaria de la Facultad de Ciencias Humanas-, de los grupos de investigación que lo conforman y de las maestrías interdisciplinarias en Estudios de Género, Estudios Culturales y Estudios Sociales de la Ciencia, la Tecnología y la Medicina.

3 Folleto: Doctorado en Humanidades. Línea en Estudios de Género, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Santiago de Cali, octubre 2013. <http://doctoradohumanidades.univalle.edu.co>

La propuesta ofrece complejidad en términos de su alto nivel de formación investigativa en el área de ciencias humanas y sociales; su flexibilidad apoyada en cursos electivos y posibilidad de formación en las líneas de investigación de los grupos o nuevas propuestas de investigación individual, que apoyen los profesores; opción de movilidad para los estudiantes inscritos -entre el pregrado, la maestría y el doctorado-, y el más complejo de todos: opción de formación crítica y orientación a los problemas contemporáneos de la sociedad circundante, a partir de una problematización no sólo interdisciplinaria, sino también transdisciplinaria (Ramírez *et al.*, 2008: 8).

Este conjunto de grupos y programas de posgrado que convoca a cerca de cuarenta docentes, investigadoras e investigadores de las dos sedes, constituye una reserva de experiencias y saberes, una multiplicidad de prácticas investigativas y discursivas, relacionadas con estudios culturales, de género, en violencia y conflicto social, sobre ciencia y tecnología, en estudios regionales, historia social, económica y de la práctica pedagógica, y estudios afrocolombianos, latinoamericanos y de nuevas etnicidades, “esfuerzos que configuran una comunidad académica, que reflexiona con enfoques inter y transdisciplinarios, sobre las problemáticas del país, sin desmedro de los contextos latinoamericanos y mundiales” (Ramírez *et al.*, 2008: 12), como se afirma en el proyecto de creación del doctorado.

Inter y transdisciplinariedad

El propósito del doctorado de afirmar su singularidad con base en su fortaleza inter y transdisciplinaria se expresó en la denominación propuesta inicialmente para el título que otorgaría: Doctor en Estudios Inter y Transdisciplinarios en Ciencias Humanas y Sociales. En la propuesta del doctorado que llevó a su aprobación, se definió la interdisciplinariedad como “un supuesto que permite el pluralismo epistemológico, la discontinuidad en los modos de conocimiento, la autonomía relativa, la integración teórica y la creación de nuevos círculos epistemológicos”. Con ello, se postulaba la apertura a distintas formas de interdisciplinariedad que podían ir desde enfoques multidisciplinares y pluridisciplinares “hasta aquellos que aplican una interdisciplinariedad compuesta, auxiliar, suplementaria o isomórfica”⁴ (Ramírez *et al.*, 2008: 21).

La transdisciplinariedad es entendida como una herramienta epistemológica y de enfoque, como una alternativa para articular varias disciplinas en torno al análisis de determinados problemas de investigación y objetos de estudio. Dicha transdisciplinariedad podrá ser completa o parcial, esta última en los casos en que una de las disciplinas actúa como instrumento analítico para entretejer todas las restantes disciplinas consideradas de un modo ampliado o limitado.

En la propuesta de doctorado se afirma que el énfasis inter y transdisciplinario está orientado al estudio de temas y problemas de orden social, histórico, político y cultural de la sociedad circundante. La investigación y la docencia siguen la perspectiva inter y transdisciplinaria mediante una combinación de enfoques investigativos desde disciplinas y campos como la ciencia política, la historia, la antropología, la sociología, la estética, la literatura y los estudios filosóficos y de la cultura.

⁴ La interdisciplinariedad compuesta es la colaboración restringida entre disciplinas, sin pretensiones de liderazgo exclusivista por parte de ninguna; la interdisciplinariedad auxiliar o metodológica ocurre cuando una disciplina adopta o se apoya en el método de otra, o utiliza para su propio desarrollo los hallazgos efectuados por otras disciplinas; la interdisciplinariedad suplementaria busca la integración teórica de dos o más objetos formales unidisciplinarios y la interdisciplinariedad isomórfica procede de la integración de dos o más disciplinas poseedoras de idéntica integración teórica y de tal acercamiento de métodos, que termina por su unión íntima, produciendo una nueva disciplina autónoma. Tomado de: Luz Arabany Ramírez Castañeda, Teoría de Sistemas, <http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/sedes/manizales/4060001/Contenido/CAPITULO%201-Antecedentes/Pages/Interdisciplinariedad.htm> (05/11/13).

La formación epistemológica y los planteamientos interdisciplinarios y transdisciplinarios en torno al análisis de problemas, debe favorecer el desarrollo de las competencias y aptitudes individuales; al tiempo que contribuye a establecer vínculos con los debates actuales y a ampliar y fortalecer la comunidad de investigadores más allá de lo local y lo nacional. El eje formativo se materializa en las líneas de investigación, configuradas a partir de las convergencias, las fortalezas y los intereses temáticos de los grupos de investigación.

Así, la configuración y la fundamentación teórico-práctica del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales se harán mediante las líneas de investigación específicas –descritas más adelante–; de modo que su actividad científica propiamente dicha se comprenda como un conocimiento transferible, es decir, de aplicación crítica de sus conocimientos y de una generación transversal de nuevos conocimientos sobre la realidad social y la episteme disciplinar (Ramírez *et al.*, 2008: 2).

De este modo, cinco líneas de investigación soportan el doctorado: Ciencias, técnicas, sociedades y culturas; Movimientos sociales, identidades y nuevas subjetividades; Narrativas, prácticas expresivas y estéticas; Historia, memoria y poder y agentes culturales. Cada una de las líneas se sostiene sobre grupos de investigación de las dos sedes; un mismo grupo puede apoyar varias líneas, de acuerdo con los temas de investigación y sus propios ejes internos de trabajo, como se puede observar en el siguiente cuadro:

Cuadro 1
Líneas y grupos de investigación del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Colombia

Línea de Investigación	Grupo de Investigación
Ciencia, técnica y sociedad	<ul style="list-style-type: none"> • Producción, apropiación y circulación de saberes • Prácticas, saberes y representaciones en Iberoamérica • Grupo de Estudios sociales de la ciencia, la medicina y la tecnología • Historia y filosofía de las ciencias y las técnicas • Grupo Historia de la práctica pedagógica en Colombia
Historia, memoria y poder	<ul style="list-style-type: none"> • Historia, trabajo, sociedad y cultura • Conflicto, social y violencia • Estudios regionales y territoriales • Prácticas culturales, imaginarios y representaciones
Movimientos sociales, identidades y nuevas subjetividades	<ul style="list-style-type: none"> • Historia, trabajo, sociedad y cultura • Grupo Interdisciplinario de estudios de género • Grupo Mujer, literatura y cultura • Grupo Conflicto social y violencia • Grupo Historia política y social • Etnohistoria y estudios sobre Américas negras • Grupo de Estudios afrocolombianos • Grupo de Estudios en política y guerra • Grupo de Estudios de las subjetividades y creencias contemporáneas • Grupo Antropología social • Caricatura e imaginarios políticos

Línea de Investigación	Grupo de Investigación
Narrativas, prácticas expresivas y estéticas	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo Mujer, literatura y cultura • Grupo Interdisciplinario de estudios de género • Grupo Historia, trabajo, sociedad y cultura • Prácticas culturales, imaginarios y representaciones • Grupo de Estudios estéticos • Grupo Cultura y nación • Grupo de Estudios de las subjetividades y creencias contemporáneas
Agentes culturales	<ul style="list-style-type: none"> • Prácticas culturales, imaginarios y representaciones
Género, desigualdades sociales e interseccionalidad ¹	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo Interdisciplinario de estudios de género • Grupo de investigación cultura y ambiente

1. Esta línea se creó en 2014 con el fin de reunir esfuerzos en este campo y de permitir una articulación más clara y directa entre el Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales y la Formación en Estudios en Inclusión, Interseccionalidad y Equidad.
Fuente: Elaboración propia con información proporcionada por el Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales

El plan de estudios

El programa doctoral tiene un plan de estudios que incluye asignaturas obligatorias y de libre elección. Los cursos obligatorios son parte del ciclo de investigación y elaboración de tesis y está compuesto por los seminarios de investigación (Proyecto de Investigación I y II; Tesis I, II, III y IV), tutorías personalizadas o grupales y trabajo de tesis, y un último año de dedicación exclusiva a la elaboración del manuscrito final de tesis.

Los seminarios “Proyecto de Investigación” se organizan a partir de la integración de propuestas afines a las líneas de investigación. Los grupos y sus investigadores participan en dichos seminarios con aspirantes que por espacios de nueve meses discuten los anteproyectos hasta que sean convertidos en proyectos de tesis. Por su parte, el seminario de investigación “Tesis” es el resultado final de cada nivel de formación investigativa y el trabajo de tesis es programado entre el estudiante y un/a docente-investigador-a participante o responsable de una de las líneas de investigación –tutor o director de tesis– de modo conjunto, según los avances y resultados parciales de cada estudiante.

El programa ofrece seminarios de investigación, cursos sobre teoría y método, conferencias y seminarios según la oferta propuesta por las líneas de investigación. Estos están orientados a desarrollar el debate y la discusión de cada proyecto doctoral y los avances de investigación, dependiendo del número de estudiantes admitidos por las líneas.

Finalmente, los cursos de libre elección forman parte del ciclo teórico inter y transdisciplinar en ciencias humanas y sociales y del ciclo de libre elección. Las asignaturas teóricas y metodológicas tienen como propósito central la formación inter y transdisciplinar (Teorías y metodologías inter y transdisciplinarias I, II y III).

El objetivo de los cursos es presentar conceptos básicos que permean a diferentes ciencias humanas y sociales, por ejemplo los conceptos de centros y periferias, lo común y lo diverso o agencia y estructura, que influyen sobre la selección y escogencia de metodologías adecuadas según los problemas de investigación planteados (Ramírez *et al.*, 2008: 22).

Del modelo a la realidad: logros y dificultades

Los caminos de la interdisciplinariedad

La primera cohorte del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales se benefició con el entusiasmo del grupo de docentes que lideraron la creación del programa y que buscaron llevar a la realidad las estrategias innovadoras que quedaron plasmadas en la propuesta. Este impulso inicial también repercutió sobre la cohesión y el dinamismo del grupo de estudiantes, que continúan activos en su inmensa mayoría.

Las asignaturas de “Teorías y metodologías inter y transdisciplinares” fueron diseñadas desde las líneas de investigación, mediante la identificación y articulación de una gama de conceptos y perspectivas teóricas consideradas clave para un abordaje interdisciplinario. En ese sentido, la línea “Movimientos sociales, identidades y nuevas subjetividades” en la que participa el Grupo Interdisciplinario en Estudios de género de la Escuela de Estudios de Género, desarrolló los siguientes ejes temáticos: Genealogía del sujeto moderno; Raza, clase, género, diversidad; Tiempo-espacio-lugar-duración-movilidad; Ciudadanía y cultura; Cartografía de las mutaciones culturales.

Dos estudiantes de la línea “Movimientos sociales, identidades y nuevas subjetividades” con quienes conversé sobre su experiencia en el programa, comentaron sobre la relevancia de este curso en su formación doctoral, en la medida en que les permitió conocer perspectivas que ignoraban como la de los estudios de género y la interseccionalidad. Sin embargo, no todos los módulos fueron igualmente útiles para la elaboración de sus proyectos de tesis y uno de ellos considera que este programa doctoral, aunque mucho menos escolarizado que otros doctorados disciplinares, podría serlo en menor medida, en beneficio del trabajo personal de investigación.

El diseño curricular modular de las asignaturas “Teorías y métodos inter y transdisciplinares” mostró ser una alternativa novedosa que propicia la formación y el debate interdisciplinar. Sin embargo, para lograrlo plenamente, argumenta uno de los docentes, se requiere una excelente coordinación, un papel activo del docente o la docente encargados de la coordinación de estas asignaturas, de modo que pueda establecer los puentes entre los módulos y contribuir a generar una dinámica integrada, construida reflexivamente entre las y los profesores que participan. En su opinión, el potencial interdisciplinario del doctorado requiere la conformación de una comunidad académica que trascienda las separaciones entre líneas de investigación y para ello sería fundamental desarrollar seminarios con el conjunto de profesores, lo cual exige disponibilidad de tiempo y dedicación, aspectos difíciles de conseguir en el contexto actual de la Universidad Nacional de Colombia.

Los dos estudiantes entrevistados estimaron que los seminarios de investigación fueron espacios propicios para experimentar la interdisciplinariedad en torno al proceso de elaborar, modificar y perfeccionar el proyecto de tesis, a través de los debates entre docentes y estudiantes. Uno de ellos comentó cómo, en reiteradas ocasiones, los docentes apuntaron a la falta de interdisciplinariedad en sus presentaciones y esto lo llevó a desplazar su problema hasta lograr construir una perspectiva interdisciplinar. Considera que esa es una forma interesante de hacerlo aunque algunos de sus compañeros esperaban métodos y herramientas más precisos. Propone hablar de un “ethos” interdisciplinario, ya que se trata de una perspectiva omnipresente en los debates y en las preocupaciones de docentes, doctorandos y doctorandas.

En las distintas líneas de investigación, las dinámicas varían de acuerdo con el número de docentes, su disponibilidad, el perfil de las y los doctorandos, la cohesión y el dinamismo de los grupos de investigación. Una de las líneas más cohesionadas y activas es la de “Agentes culturales” que cuenta

con cerca de ocho docentes y con el liderazgo del profesor coordinador, que dirige cinco tesis y cuyas redes académicas internacionales han sido puestas eficazmente al servicio de la movilidad de las y los estudiantes. En este caso, un solo grupo de investigación ha permitido consolidar una pequeña comunidad académica. Este grupo de doctorandos-as es relativamente joven, con experiencia laboral, tres de ellos han conseguido beca y comparten búsquedas académicas y personales singulares: allí la interdisciplinariedad no solo convoca a las disciplinas sociales sino también a las artes y se valora la imbricación entre activismo cultural, arte y academia, así como la producción de conocimiento válido a través de las experiencias políticas. Si bien sus docentes están adscritos a distintos departamentos, varios animan la Maestría en Estudios Culturales y parecen haber conseguido cierta integración entre esta y el doctorado.

Una de las estudiantes de la primera promoción, inscrita en la línea “Movimientos sociales, identidades y nuevas subjetividades” destaca adicionalmente la creación de espacios informales, de grupos de estudio entre estudiantes que tienen afinidades temáticas o comparten intereses académicos. Uno de ellos surgió a raíz de la preparación de los exámenes de calificación, buscando integrar al conjunto de doctorandos; finalmente se decantó en un pequeño grupo que ha mantenido una dinámica muy estimulante, reuniéndose regularmente para discutir sobre sus avances en los proyectos de tesis. Para ella, este ha sido el espacio privilegiado para resolver y debatir los avances e inquietudes en torno a los proyectos. Sin embargo, este espacio de construcción interdisciplinar entre estudiantes no ha repercutido a nivel del doctorado en su conjunto.

A pesar del éxito que tuvieron las asignaturas teóricas en la primera cohorte, las dificultades crecientes de los docentes de las líneas para dedicar tiempo al doctorado, en medio de compromisos académicos cada vez más recargados; el actual director ha considerado, entre otras alternativas, apoyarse más estrechamente en las maestrías interdisciplinarias, buscando simultáneamente captar estudiantes de esas maestrías para que se inscriban posteriormente en el doctorado. Esto favorecería la creación de comunidad, lo que resulta difícil en las condiciones actuales de dispersión.

El estudiantado

A finales de 2013, en la sede Bogotá, el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas contaba con treinta estudiantes activos, diecinueve de los cuales corresponden a la primera promoción y once a la segunda promoción. Doce estudiantes son mujeres y representan 37% del total. Dada su corta existencia, el programa todavía no tiene egresados.

Los temas de tesis se distribuyen entre las distintas líneas de investigación de la siguiente manera: nueve tesis en la línea “Movimientos sociales, identidades y nuevas subjetividades”; seis en la línea “Historia, memoria y poder”; seis en la línea “Agentes culturales”; seis en la línea “Narrativas, prácticas expresivas y estéticas” y tres en la línea “Ciencias, técnicas, sociedades y culturas”.

Si bien el perfil del estudiantado es heterogéneo, hay una proporción importante de docentes universitarios y de otros profesionales vinculados a instituciones públicas y privadas que deben trabajar simultáneamente. Las becas son muy escasas en Colombia y solo unos pocos estudiantes han podido beneficiarse: en la primera promoción solo tres estudiantes consiguieron beca de Colciencias y dos obtuvieron una comisión de estudios en sus universidades que les permite dedicarse al doctorado y recibir su sueldo.

El director actual del doctorado señala que las características del estudiantado y la carencia de becas representan dificultades importantes para el programa. La mayoría de las y los estudiantes trabaja y

tiene compromisos que les impiden aprovechar las posibilidades de hacer pasantías en otros programas fuera del país. El nivel de formación de algunos estudiantes, señala el director, tiene vacíos significativos. Piensa que si se trata de mantener una selección más abierta, el programa debe ofrecer la capacitación necesaria para nivelar y contribuir a que el estudiantado compense sus carencias.

Estas limitaciones repercutieron en el fracaso de una iniciativa propuesta por el director, orientada a hacer un balance colectivo de los avances en las tesis mediante la presentación de artículos científicos de calidad internacional, de escritura obligatoria para todos los doctorandos y doctorandas. La presentación de avances en un espacio común fue acogida como necesaria pero la metodología propuesta generó el rechazo de varios estudiantes que estimaron que no tenían tiempo ni condiciones para escribir un artículo con esas características.

Los problemas de inclusión y equidad en el acceso y permanencia de las y los estudiantes en el programa, no son objeto de una política explícita dentro del doctorado pero muchos estudiantes enfrentan dificultades por la falta de becas y algunos perciben que las pocas disponibles las obtienen quienes gozan con anterioridad de otras ventajas. Como lo observa uno de los estudiantes de la primera promoción, muchos de las y los doctorandos son *emergentes* en el campo académico, incluyéndose a sí mismo. Varios han tenido que endeudarse con los bancos para poder pagar el doctorado, a pesar de su relativamente menor costo dentro de la oferta nacional.

Una de las estudiantes destaca la necesidad de crear redes que ayuden a generar lazos, considerando que una proporción importante de las y los doctorandos no tiene vínculos internacionales. Considera que a veces la visión de la dirección del programa ha enfatizado un modelo posible en países con otras condiciones y no ha sabido adaptarse a las particularidades locales y aprovechar la presencia de docentes universitarios, la posibilidad de integrar y crear redes en América Latina, el compromiso con agendas sociales locales.

Condiciones institucionales

El director actual del programa subraya las dificultades del doctorado relacionadas con las debilidades institucionales, en particular, la falta de condiciones para que los docentes puedan dedicarle tiempo al programa en las diversas tareas que este exige, desde la gestión académica hasta la dirección de tesis y la docencia.

De los veintitrés profesores y las trece profesoras (treinta y seis en total) señalados como docentes e investigadores asociados al doctorado en la sede Bogotá, solo once estaban dirigiendo tesis en 2013 (ocho hombres y tres mujeres): cuatro dirigen entre tres y cinco tesis cada uno, tres dirigen dos tesis y los demás dirigen una tesis cada uno. Adicionalmente, tres tesis son dirigidas por docentes del doctorado de la sede Medellín.

Esta concentración del funcionamiento del doctorado en un núcleo reducido de docentes contradice las expectativas y las advertencias plasmadas en la propuesta del programa doctoral:

En tanto el Doctorado se fundamenta en la trayectoria de los grupos de investigación adscritos a la FCHE y al Instituto CES, el grupo de profesores que participaría de sus actividades investigativas, docentes, de tutoría y de comunicación, son todos los(as) investigadores pertenecientes a estos grupos con título de Doctorado. En casos especiales, que deberán ser recomendados por el Comité Asesor al Consejo de Facultad, se podrán vincular profesoras(es) que aún no hayan obtenido el título de Doctorado, siempre y cuando hagan parte de grupos de investigación clasificados por COLCIENCIAS y que tengan una amplia trayectoria investigativa. Para el adecuado desarrollo del Doctorado, la Universidad deberá prever los

mecanismos necesarios para darle prioridad, en términos de carga docente, a la participación de sus profesores, de acuerdo con las necesidades del Doctorado. Este es un requisito sine qua non para su desarrollo, en especial en el caso del Instituto CES de la sede de Bogotá, que no cuenta con planta docente propia (Ramírez *et al.*, 2008: 44).

Las dificultades que experimenta el programa doctoral, una vez pasado el entusiasmo inicial que favoreció un compromiso excepcional por parte de un buen número de docentes, se inscribe dentro de un proceso más amplio que afecta de manera particular a los programas interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Colombia: la competencia con los programas monodisciplinarios tradicionales para obtener docentes de planta. El profesor Fabio López, director de la Maestría en Estudios Culturales y participante activo en el Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, denuncia esta situación:

Desde hace varios años venimos hablando mucho de interdisciplinariedad en el país, pero las estructuras universitarias en las áreas de Ciencias Sociales y Humanas siguen siendo marcadamente disciplinares en su organización burocrático-institucional. A la hora de los concursos de mérito para proveer nuevos cargos docentes e investigativos, los perfiles que se exigen siguen siendo los disciplinares. Los departamentos de ciencias sociales y humanas (Geografía, Historia, Sociología, Filosofía, Lingüística, Literatura, etc.) tienden por lo general a reproducir las lógicas disciplinares y ven con sospecha y a veces con criterio defensivo, la eventual conformación de programas docentes inter o transdisciplinares (López, 2013: 1).

López reconoce la relativa legitimidad de las actitudes defensivas de los departamentos monodisciplinarios, teniendo en cuenta que la apertura de programas interdisciplinarios no va acompañada de una ampliación de la planta docente de la Universidad Nacional, sino que se realiza mediante “la sustracción de recursos humanos o de tiempo docente e investigativo de los departamentos y unidades académicas disciplinares ya existentes”. Varios de los programas interdisciplinarios que brindan apoyo al Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, como la Maestría en Estudios de Género, la Maestría en Estudios Culturales, la Maestría en Comunicación y Medios, la Maestría en Estudios Sociales de la Ciencia, enfrentan riesgos reales en términos de su sostenibilidad ante la dificultad para conseguir docentes.

La no contratación de docentes de planta para estos programas, a pesar del prestigio y la demanda que poseen, está obstaculizando su desarrollo y proyección. Las profesoras y profesores que han participado en ellos, están cada vez menos dispuestos a dar un curso adicional a las cargas docentes que tienen en sus propios departamentos y a asumir nuevas direcciones de tesis.

Los profesores hemos creado así de manera entusiasta nuevos programas de Maestría y Doctorado para impulsar la producción de conocimiento en nuestras áreas de interés académico y dedicación profesional, respondiendo tácitamente al mismo tiempo, a la exigencia de los gobiernos y ministros de Educación de ampliar la cobertura cuantitativa por la universidad pública de las demandas sociales de incremento del número de estudiantes, de acceso al conocimiento universitario y de cualificación investigativa y profesional. Esa exigencia de ampliación de la oferta de programas académicos y de cubrimiento cada vez mayor de la demanda estudiantil de programas de posgrado, con el mismo número de profesores de hace veinte años, no resulta sostenible (López, 2013: 11).

López resalta la posición contradictoria que ocupan las maestrías en la Universidad Nacional de Colombia (y en otras universidades públicas del país) pues puede decirse sin lugar a equívocos que se encuentran privatizadas. Mientras en el pregrado, los costos de matrícula dependen de la posición socio-económica de las y los estudiantes, en el posgrado, las tarifas son iguales para todos. Si bien el valor de

estas matrículas es más bajo que el de programas equivalentes en universidades privadas, resulta demasiado alto para estudiantes de estratos bajos y medios. La escasez de becas hace que la inmensa mayoría de las y los estudiantes deban trabajar para costearse el valor del semestre, de modo que su dedicación al programa es de tiempo parcial y no de tiempo completo, con las consecuencias que esto tiene de riesgos de deserción, de débil aprovechamiento de la formación y de bajo rendimiento.

La privatización de los programas de maestría está teniendo efectos perversos, no solo en términos de exclusión y jerarquización de la oferta de posgrados en Colombia, sino también en las dinámicas de financiación de las universidades públicas. Los ingresos generados por dichos programas se han convertido en un recurso para compensar la creciente disminución de la financiación estatal de la educación superior. En la Universidad Nacional, estos programas subsidian parcialmente a los institutos y facultades, en la medida en que el 50% de los ingresos que reciben por concepto de matrícula, se dirigen a las respectivas facultades.

Reflexiones finales

La experiencia del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia ilustra los sentidos paradójicos y las tensiones de las propuestas interdisciplinarias de doctorados en el área de ciencias sociales y humanas en muchos países de América Latina, especialmente en aquellos que no tienen sistemas educativos poderosos con alta inversión pública, como Brasil, México o Argentina.

En países como Colombia, el impulso a la creación de doctorados está relacionado con varios factores contradictorios. Uno de ellos es el desarrollo de políticas educativas gubernamentales que buscan generar indicadores de educación superior acordes con patrones internacionales, desde una lógica liberal de compromiso decreciente del Estado con la educación pública. El diseño, administración y medición de los procesos de homogeneización de la investigación y de los nuevos estándares de productividad han fortalecido burocracias dentro de las instituciones estatales mientras en las universidades la gestión académica tiende cada vez más a imitar la gerencia empresarial, distanciándose de las prácticas académicas colegiadas que, en muchos casos, subsisten con pocos efectos reales sobre las decisiones que orientan el destino de las instituciones.

La distancia entre dichos estándares y las condiciones locales tiende a generar efectos perversos al privilegiar los cambios aparentes frente a transformaciones profundas que requieren tiempo y adaptación a las particularidades locales. Un nuevo modelo de universidad corporativa (Blackmore, 2002) orienta los sueños de estas nuevas burocracias, convertidos en pesadilla para la mayoría del profesorado, presionado por exigencias crecientes de productividad y compromiso en un contexto de inseguridad laboral, segmentación y jerarquización del mercado académico.

En Colombia, la creación de doctorados está orientada por una mayor valoración y estímulo a los doctorados en ciencias básicas e ingenierías, que las tecnocracias gubernamentales consideran más útiles por su vinculación con el llamado *sector productivo*. Sin embargo, la aparentemente mayor facilidad para crear programas doctorales en el área de ciencias sociales resulta una vía para mejorar los indicadores generales de la educación superior en este nivel, y ha abierto el espacio para que un conjunto cada vez más calificado de investigadores e investigadoras, vinculados a redes internacionales, la mayoría de ellos con doctorados en el exterior, lidere iniciativas como la del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

Estos esfuerzos están marcados por tendencias ambivalentes. Por un lado, responden al interés de estos grupos de crear condiciones institucionales propicias para el desarrollo de sus propias carreras académicas en sus áreas de interés, buscando preservar una vinculación y una circulación en la academia internacional. Por otro lado, como lo revela la experiencia de la Universidad Nacional, el profesorado que lidera este tipo de iniciativas posee visiones políticas y académicas distintas que pueden actuar como una fuente de creatividad en la búsqueda de soluciones a las dificultades que enfrenta su proyecto académico pero que pueden también transformarse en factores de división interna.

Parecería existir una tensión entre la adhesión a modelos doctorales similares a los que conocieron en su formación en el exterior y la búsqueda de alternativas novedosas y críticas, que cuestionen las concepciones eurocéntricas. La posición en relación con estas tensiones está asociada con las áreas de conocimiento, varias de las cuales como los estudios feministas, los estudios étnicos o los estudios culturales, están ligadas a movimientos sociales y a posiciones epistemológicas críticas.

Estas élites académicas ocupan un lugar paradójico y fronterizo. Poseedoras de títulos de doctorado en un contexto en que estos eran escasos y generaban claros efectos de distinción, han gozado de reconocimiento y autoridad en las universidades para liderar iniciativas académicas y de investigación. Sin embargo, como lo ilustra el caso tratado en esta ponencia, este *privilegio* ha redundado en exigencias duplicadas o triplicadas de trabajo y en la obligación de generar estrategias que respondan a los obstáculos institucionales, financieros y burocráticos que agobian a las universidades públicas.

Esfuerzos académicos críticos y creativos como las maestrías interdisciplinarias de la Facultad de Ciencias Humanas, entre ellos la Maestría en Estudios de Género, se han sostenido sobre el voluntarismo de muchas personas, movidas por la necesidad de *encantar* la vida profesional, dotándola de un sentido que trascienda los muros universitarios. Sin embargo, la intensificación de las cargas académicas, el ambiente de competencia, las crecientes presiones y controles burocráticos pueden transformar el entusiasmo en decepción, el voluntarismo en resentimiento o escepticismo, ocasionando repliegues individualistas acordes con el modelo de universidad corporativa.

No obstante, la coyuntura actual de debate sobre el modelo de universidad y el futuro de la educación pública, la existencia de un público juvenil que busca otras alternativas sociales, la presencia también creciente de egresados y egresadas de los pregrados y maestrías –no solo en ciencias sociales– que han sido capaces de difundir valores y herramientas de pensamiento crítico, están presionando también por transformaciones de la educación superior que se orienten en otro sentido.

En esa medida, los aportes y sugerencias dados por los estudiantes del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales entrevistados apuntan a una mayor participación reflexiva del estudiantado, con miras a ampliar las posibilidades de encontrar alternativas propias y creativas adaptadas a las condiciones locales. Sin duda, como lo han identificado varios agentes de este proceso en la Universidad Nacional, las alianzas dentro y fuera de las instituciones universitarias (entre docentes, entre programas de pregrado y posgrado, con estudiantes, con egresadas y egresados, con sectores sociales) son la única vía para diseñar alternativas que puedan sortear los obstáculos, aprovechar las fracturas institucionales, invertir esfuerzos y solidaridades para participar en las disputas sobre el sentido y el destino de la universidad.

Sin duda, serán numerosos los desafíos y las potencialidades que la vinculación al acuerdo de cooperación entre universidades en torno a la Formación en Estudios en Inclusión, Interseccionalidad y Equidad promovida por MISEAL, representará para este programa.

Bibliografía

- Burgos Mantilla, Gabriel (2008). Política de Formación Doctoral. http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articulos-157811_archivo_ppt9.ppt. (Visitado el 18 de octubre de 2013).
- Blackmore, Jill (2002). "Globalisation and The Restructuring of Higher Education for New Knowledge Economies: New Dangers or Old Habits Troubling Gender Equity Universities?". *Higher Education Quarterly*, 419-441. Vol. 56, No. 4, October.
- Doctorado en Humanidades. Línea en Estudios de Género, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Santiago de Cali, octubre 2013. <http://doctoradohumanidades.univalle.edu.co>.
- López de la Roche, Fabio (2013). Retos y avatares de las maestrías interdisciplinarias en la Facultad de Ciencias Humanas en el marco de la crisis de financiación de la Universidad Nacional de Colombia. Septiembre 9. No publicado.
- Laumann, Renzo Ramírez, Catalina Reyes, Jorge Echavarría, Diana Ceballos, Francisco Ortega, Fabián Sanabria, Sergio Bolaño y Javier Sáenz (2008). *Propuesta de un Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales: Perfil Inter y Transdisciplinar*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas –sede Medellín- y Facultad de Ciencias Humanas –sede Bogotá. Octubre 31. No publicado.